MARÍA, PROTOTIPO DE MUJER Y MODELO DE VIDA

MARÍA PROTOTIPO DE MUJER

Israel espera al Mesías. En medio de la esperanza aparece la figura de una mujer de Israel: María, prometida con José, de la familia de David. Vivían en un pequeño Pueblo: Nazaret. María estaba en sus tareas cotidianas. Entonces tiene en su vida el llamado de Dios.

Hablar de María es hablar de la SENCILLEZ en persona. Es remontarnos a la vida de una pobre jovencita de un pueblo humilde de Palestina, un pueblo casi desconocido para todos. María es ese prototipo de mujer que no contaba mucho en la sociedad de su tiempo porque era pobre y porque era mujer, y sin embargo es justo a ella a quien Dios le envía a un ángel para decirle: "alégrate, favorecida, el Señor está contigo". Ella es la escogida por Dios para ser la madre de aquel que debía traer la Buena Nueva a su pueblo.

Ése prototipo de mujer de un pueblo olvidado de Palestina es quizá el prototipo más fiel de muchas mujeres de hoy, en muchas partes del mundo, pero particularmente de muchos países en vías de desarrollo, que por su estructura social, política y en especial, económica, no son muy relevantes en el mundo de hoy.

Esa humilde jovencita de Palestina es la misma que hoy es saludada por millones de personas y recordada como la Virgen María – Nuestra Madre – Ella es la venerada e invocada por muchas personas en muchos lugares del mundo y es ella la que representa una vez más, esa lógica de Dios que tantas veces nos resulta difícil de comprender y que tantas otras nos desmonta todos los esquemas sociales políticos y religiosos que nosotros mismos nos hacemos.

MARÍA MODELO DE VIDA CRISTIANA

María también representa ese símbolo de la mujer creyente y la mujer de fe, de ayer, de hoy y de siempre, ya que fue la primera en creer que todo aquello que le dijo el Ángel se haría realidad. Esa convicción profunda en Dios, también se hace realidad en aquellas mujeres que fueron al sepulcro vacío de Jesús y que fueron las primeras testigos del gran acontecimiento cristiano de la resurrección. Ellas la llegar al sepulcro, el día de la resurrección, vieron y creyeron, y son las mujeres, las mismas que hoy día en cualquier lugar del mundo, incluyeron los lugares más remotos de la tierra, creen y anuncian a Jesús, aún sin haberlo visto, aun sin haberlo estudiado en ninguna parte, aún sin tener todas los conceptos teológicos de nuestra Iglesia de hoy, simplemente porque han creído, simplemente porque les ha movido el corazón, que es el lugar desde donde Dios actúa.

Ese ejemplo de María sigue siendo realidad hoy en muchas mujeres del mundo que al igual que María, desde su humildad y desde su sencillez, van por el mundo anunciando a Jesús como misioneras laicas y religiosas, como anunciadoras de la palabra y especialmente como catequistas. En el mundo entero, la mayoría de personas que hacen ese primer anuncio de Jesús en la catequesis son mujeres.

La mujer por consiguiente ha sido y sigue siendo un punto de apoyo vital, en la Misión y en la vida cristiana. Son muchas las mujeres que han hecho posible que lo que hoy es la Iglesia y lo que hoy es la misión sea una realidad.

LAS VIRTUDES DE MARÍA A IMITAR

a. La Humildad

La humildad, dice san Bernardo, es el fundamento y guardián de todas las virtudes. Y con razón, porque sin humildad no es posible ninguna virtud en el alma. Todas las virtudes se esfuman si desaparece la humildad. Por el contrario, decía san Francisco de Sales, como refiere santa Juana de Chantal, Dios es tan amigo de la humildad que acude enseguida allí donde la ve. En el mundo era desconocida tan hermosa y necesaria virtud, pero vino el mismo Hijo de Dios a la tierra para enseñarla con su ejemplo y quiso que especialmente le imitáramos en esa virtud.

María, siendo la primera y más perfecta discípula de Jesucristo en todas las virtudes, también lo fue en eta virtud de la humildad, gracias a la cual mereció ser exaltada sobre todas las criaturas.

b. Caridad

María, viviendo en la tierra, estuvo tan llena de caridad que socorría las necesidades sin que se lo pidiesen, como hizo precisamente en las bodas de Caná cuando pidió al Hijo el milagro del vino exponiéndole la aflicción de aquella familia. No tienen vino. No pudo demostrar de forma más grandiosa su caridad que ofreciendo a su Hijo por nuestra salvación

c. Fe

Así como la santísima Virgen es madre del amor y de la esperanza, así también es madre de la fe. Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza.

Y con razón dice San Ireneo, porque el daño que hizo Eva con su incredulidad, María lo reparó con su fe. Eva, por creer a la serpiente contra lo que Dios le había dicho, trajo la muerte; pero nuestra reina, creyendo a la palabra del ángel al anunciarle que ella permaneciendo virgen, se convertiría en madre del Señor, trajo al mundo la salvación. Mientras que María, dando su consentimiento a la encarnación del Verbo, por medio de su fe abrió a los hombres el paraíso.

d. Esperanza

De la fe nace la esperanza. Para esto Dios nos ilumina con la fe para el conocimiento de su bondad y de sus promesas, para que nos animemos por la esperanza a desearlas. Siendo así que María tuvo la virtud de la fe en grado excelente, tuvo también la virtud de la esperanza en grado sumo. María es la fiel esposa del divino Espíritu.

e. Castidad

Después de la caída de Adán, habiéndose rebelado los sentidos contra la razón, la virtud de la castidad es para los hombres muy difícil de practicar. Pero sea siempre alabado el Señor que nos ha dado en María un excelente ejemplar de esta virtud.

f. Pobreza

Nuestro amado redentor, para enseñarnos a desprendernos de los bienes efímeros, quiso ser pobre en la tierra. La discípula más perfecta y que mejor siguió su ejemplo fue María. Es de opinión san Pedro Canisio que la santísima Virgen, con la herencia dejada por sus padres hubiera podido vivir cómodamente, pero quiso quedar pobre reservándose una pequeña porción y dando todo lo demás en limosna al templo y a los pobres.

g. Obediencia

Por el amor que María tenía a la virtud de la obediencia, cuando recibió la Anunciación del ángel san Gabriel no quiso llamarse con otro nombre más que con el de esclava. Ella misma declaró que Dios se había complacido en esta su obediencia cuando dijo: "Miró la humildad de su esclava" pues la humildad de una sierva se manifiesta en estar pronta a obedecer

h. Paciencia

Siendo esta tierra lugar para merecer, con razón es llamada valle de lágrimas porque todos tenemos que sufrir y con la paciencia conseguir la vida eterna

Dios, que nos dio a la Virgen María como modelo de todas las virtudes, nos la dio muy especialmente como modelo de paciencia.

i. Oración

Nadie en la tierra ha practicado con tanta perfección como la Virgen la gran enseñanza de nuestro Salvador: "Hay que orar siempre y no cansarse de orar" La Madre de Dios después de Jesucristo, fue el más perfecto modelo de oración de cuantos han sido y serán. Primero porque su oración fue continua y perseverante. Desde el primer momento en que con la vida gozó del uso perfecto de la razón. Ningún afecto desordenado ni distracción de la mente pudo apartar a la virgen de la luz de la contemplación, ni tampoco las ocupaciones.

LA MISIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA

EL LAICO como hombre de Iglesia debe llevar, la fe y la esperanza del Evangelio ejerciendo su apostolado de acuerdo a la voluntad de Dios bajo los principios evangélicos.

La palabra LAICO, proviene del vocablo griego "LAÓS" que significa PUEBLO. En el sentido cristiano, LAICO es toda persona que pertenece por la fe y el Bautismo al Pueblo de Dios. En este sentido, todos los cristianos, tanto los obispos, como los sacerdotes, como los simples fieles, son laicos, porque todos juntos constituyen el Pueblo de Dios que es la Iglesia.

En concordancia con ello podemos decir que la misión de un laico es:

- ✓ Anunciar el Evangelio en el interior de la comunidad cristiana, enseñando en la familia.
- ✓ Propagar el Evangelio al exterior de la comunidad cristiana de cara a los hombres que todavía no creen en Jesús, demostrando en todo momento dar muestras de ejemplo y testimonio de su vida.
- ✓ No debe huir de las realidades temporales para buscar a Dios, sino que debe perseverar en medio de ellas en forma presente y activa para encontrar ahí a Dios.
- ✓ Debe dar a sus actividades una inspiración de fe y un sentido de caridad cristiana.
- ✓ Debe descubrir la presencia del Señor por la luz de la fe dentro de la realidad donde se desenvuelve.
- ✓ Debe renovar su identidad cristiana a la luz de la Palabra de Dios, en intimidad con Jesús mediante el sacramento de la Eucaristía, en los sacramentos y en la oración.
- ✓ Debe santificar el trabajo, santificarse en el trabajo y santificar con el trabajo.

La iglesia no es sólo la Jerarquía, sino que está formada por todos los fieles bautizados que profesamos la misma fe, recibimos los mismos sacramentos y observamos los mismo preceptos. Están llamados a la santidad y al apostolado en el ejercicio de su trabajo, en la familia en la sociedad y en otros servicios a la Iglesia distintos de los de la Jerarquía.

MISIÓN DE LOS LAICOS

Nuestra vida y, en realidad la vida de todo hombre es una vocación una llamada para realizar una misión concreta en medio de la sociedad. Dios nos ha escogido desde nuestro Bautismo para hacer avanzar la historia de la salvación con nuestra actividad, nuestro testimonio y nuestra vida entera.

El Concilio Vaticano II nos habla de tres vocaciones específicas, el ministerio sacerdotal, la vida religiosa y la vocación propia de lo laicos.

CRISTIANOS CORRIENTES

Un autor del siglo II escribía refiriéndose a la vida de los cristianos en el mundo: "los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres. Adoptan su vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de una conducta admirable y, por confesión de todos, sorprendente... Lo que es el alma para el cuerpo, eso son los cristianos para el mundo". ¿No te parece que es retrato admirable de lo que es vocación cristiana de los laicos?.

Los laicos son todos los fieles cristianos.

- To sacerdotes, ni religiosos que incorporados a Cristo por el Bautismo forman parte del Pueblo de Dios. Su vocación tiene tres características fundamentales:
- Tiven en El mundo.
- Trabajan en los asuntos de este mundo, en cualquier profesión honesta, ordenando todas las cosas según Dios.
- Actúan como fermento de santificación, con un apostolado lleno de naturalidad en la familia y en la sociedad.

LLAMADA A LA SANTIDAD

Dios nos llama a todos a la Santidad, todos los hombres y mujeres, jóvenes y viejo, solteros y casados, están dedicados a un trabajo o a otro: todos estamos llamados a ser santos. "Así lo dice Jesús en el Evangelio:

Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Mateo 5, 48.

Nuestra llamada a la Santidad está formulada por Dios desde toda la eternidad. (Efesios 1, 4; 2, 6-40).

APOSTOLADO DE LOS LAICOS.

Apostolado es la tarea de difundir la doctrina de Cristo y acercar las almas a Dios, con la palabra y con el ejemplo. Todos los fieles tienen el deber de ser apóstoles del Señor porque forman parte del cuerpo místico de Cristo por el Bautismo. Jesucristo utiliza una serie de imágenes para indicar que el apóstol es como el fermento (Mateo 13, 33) dentro de una masa de harina; la luz que ilumina (Mateo 5, 14); la sal que da el buen saber (Mateo 5, 13), etc. Una de las características de la vida de los laicos o cristianos corrientes es trabajar en los asuntos de este mundo, ordenando todas las cosas según el querer de Dios. De esta forma contribuyen a que Cristo esté en la entraña de todas las actitudes de los hombres.

Jesús dedicó al trabajo la mayor parte de treinta años de su vida oculta. Es así ejemplo para todos los cristianos que deben gastar su vida en un trabajo serio, constante y bien realizado. Este fue desde siempre el querer de Dios al crear al hombre.

Santifican a los demás con el trabajo. Los laicos en el ejercicio de cualquier tarea profesional pueden acercar a los demás a Dios influyendo en todos los ambientes y en todas las personas: familiares, compañeros, amigos, etc.

La parroquia cristiana continúa siendo la estructura fundamental de la Iglesia. En ella los cristianos, además de recibir los sacramentos fundamentales de la vida cristiana conviven fraternalmente entre sí a través de la celebración eucarística dominical y de las acciones misioneras de la parroquia.

Es necesario que los cristianos por familias o por comunidades colaboren con la parroquia en los problemas de los necesitados; niños, pobres, enfermos, ancianos y en todos los aspectos de la vida parroquial.

Cuatro cualidades pide el Papa para los jóvenes de nuestro tiempo:

- Generosidad; frente al egoísmo de los adultos, la juventud ha de ser generosa, sabiendo dar y darse a los demás.
- Pureza para que el amor no sea degradado y el mundo siga creyendo en el.
- Respeto a todos y a cada uno de los hombres y de las instituciones.
- F Sinceridad; los jóvenes deben ser sinceros, que no es lo mismo que ser espontáneos, descortés y mucho menos bruscos.

DIOS ME AMA Y ME PERDONA

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

1. Nombres dados a este sacramento

- ✓ Sacramento de Conversión porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión, la vuelta al Padre del que el hombre se había alejado por el pecado.
- ✓ Sacramento del perdón porque, por la absolución sacramental del sacerdote. Dios concede al penitente el perdón y la paz.
- ✓ Sacramento de reconciliación porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia: "Dejaos reconciliar con Dios"
- ✓ Se llama de penitencia por el proceso de conversión personal y de arrepentimiento y de reparación que tiene el cristiano.
- ✓ Sacramento de la confesión porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento.

2. La Reconciliación, verdadero sacramento

Dios siempre está dispuesto a perdonar nuestras faltas. Cristo conociendo la debilidad humana, sabía que muchas veces nos alejaríamos de Él por causa del pecado. Por ello, nos dejó un sacramento muy especial que nos permite la reconciliación con Dios. Este regalo maravilloso que nos deja, es otra prueba más de su infinito amor. La reconciliación es el Sacramento mediante el cual Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo.

Este sacramento es uno de los dos sacramentos llamados de "curación" porque sana el espíritu y restaura la amistad con Dios. Cuando el alma está enferma debido al pecado grave. Se necesita el sacramento que le devuelva la salud, para que la cure. Los encuentros de Jesús con la Samaritana, con Zaqueo o con san Pablo nos dicen que Dios es la medicina adecuada, la solución, el sentido de la vida, el que el hombre anda buscando, lo que más necesita la vida. La medicina toca en la llaga abierta, pero no para abrirla más, sino para curarla, Jesús perdonó los pecados del paralítico y le devolvió la salud del cuerpo. La reconciliación es un verdadero sacramento porque en él están presente los elementos esenciales de todo sacramento, es decir el signo sensible, el haber sido instituido por Cristo y porque confiere la gracia.

3. Sólo Dios perdona el pecado

Sólo Dios perdona los pecados. Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: "El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra" y ejerce ese poder divino: "Tus pecados están perdonados". Más aún, en virtud de su autoridad divina. Jesús confiere este poder a los hombres para que lo ejerzan en su nombre. Ningún hombre por sí mismo, puede perdonar los pecados.

4. Institución

Al hacer partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Pedro: "A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos. Está claro que también el colegio de los Apóstoles, unido a su cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro. Las palabras atar y desatar significan: aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluido de la comunión con Dios: aquel a quien recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios lo acogerá también en la suya. La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios.

5. El Ministro de este Sacramento

Puesto que Cristo confió a sus apóstoles el ministerio de la reconciliación, los obispos, sus sucesores y los presbíteros, colaboradores de los obispos, continúan ejerciendo este ministerio. En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar los pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

6. Frutos obtenidos del Sacramento de la Reconciliación

Los frutos de este sacramento son muchos:

- ✓ Por este medio se perdonan todos los pecados mortales y veniales. De esta manera a los que tenían pecados graves, se puede decir que se les abren las puertas del cielo.
- ✓ Se recuperan todos los méritos adquiridos por las buenas obras, perdidos al cometer un pecado grave o se aumentan, si los pecados eran veniales.
- ✓ Robustece la vida espiritual, por medio de la gracia sacramental, fortaleciendo el alma para la lucha interior contra el pecado, así evitando el volver a caer en lo mismo. Por ello, es tan importante la confesión frecuente.
- ✓ Se obtiene la remisión parcial de las penas temporales como consecuencia del pecado. La reconciliación perdona la culpa, pero queda la pena. En caso de los pecados mortales esta pena se convierte en temporal, en lugar de externa y en el caso de los pecados veniales, según las disposiciones que se tengan se disminuyen.
- ✓ Se logra paz y serenidad de la conciencia que se encontraba inquieta por el dolor de los pecados. Se obtiene un consuelo espiritual.

7. ¿Cómo hacer una buena confesión?

La Iglesia nos propone cinco pasos a seguir para hacer una buena confesión y aprovechar así al máximo las gracias de este maravilloso sacramento.

- 1. **Examen de conciencia**: Analizar nuestra vida y recordar todos los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha.
- 2. Arrepentimiento: Sentir un dolor verdadero por haber pecado ya que hemos lastimado a quien más nos quiere: Dios.
- 3. Propósito de no volver a pecar: Da nada sirve confesarnos si no queremos mejorar
- 4. **Decir los pecados al confesor**: El sacerdote es un instrumento de Dios. Hagamos a un lado la vergüenza o el orgullo y abramos nuestra alma seguros de que es Dios quien nos escucha.
- 5. **Recibir la absolución y cumplir la penitencia**: Es el momento más hermoso, pues recibimos el perdón de Dios. La penitencia es un acto sencillo que representa nuestra reparación por las faltas que cometimos

BUSCAMOS LA VERDAD DE DIOS Y DE LA IGLESIA

La verdad

Lo que es cierto; lo que es conforme con la realidad; lo que se dice cuando es conforme con lo que se piensa o se siente; que se acepta como cierto por consenso.

La única fuente de la verdad

La fuente de la verdad, la única fuente de la verdad es Dios. El Dios de la creación es el Dios de la revelación. Lo que llegamos a conocer a través de los métodos científicos y del conocimiento intelectual, si es verdadero, debería llevarnos hacia Dios, que es la verdad. Lo mismo se debe decir de la revelación. Cristo nos revela a Dios, y por lo tanto, es la verdad. Hace siglos, Santo Tomás de Aquino expresó que la verdad es una, porque Dios, y por lo cual, la razón y la revelación tienen el mismo objetivo. La razón usa el poder del intelecto para obtener la verdad. La verdad usa el don de la revelación para asegurar la verdad.

El hombre en busca de la verdad de Dios

El hombre con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios. En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual. Su alma, no puede tener origen más que en Dios.

De múltiples maneras, en su historia y hasta el día de hoy, los hombres han expresado a su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos.

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios, y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí y solo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar. El hombre es invitado al dialogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador. La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida. No le vemos, no le podemos tocar; pero sabemos que existe.

La persona humana participa de la luz y la fuerza del Espíritu divino. Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por su voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero. Encuentra su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien.

En virtud de su alma y de sus potencias espirituales de entendimiento y de voluntad, el hombre está dotado de libertad, signo eminente de la imagen divina.

Mediante su razón, el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa "a hacer el bien y a evitar el mal". Todo hombre debe seguir esta ley que resuena en la conciencia y que se realiza en el amor de Dios y del prójimo. El ejercicio de la vida moral proclama la dignidad de la persona humana.

El hombre en búsqueda de la verdad de la Iglesia

Lo cierto es que la Iglesia es inseparable de Cristo porque El mismo la fundó, por un acto expreso de su voluntad, sobre los Doce cuya cabeza es Pedro, constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación. La Iglesia no es un resultado posterior ni una simple consecuencia desencadenada por la acción evangelizadora de Jesús. Ella nace ciertamente de esta acción, pero de modo directo, pues el mismo Señor quien convoca a sus discípulos y les participa el poder de su Espíritu, dotando a la naciente comunidad de todos los medios y elementos esenciales que el pueblo católico profesa como de institución divina.

Además, Jesús señala a su Iglesia como camino normativo. No queda pues a discreción del hombre el aceptarla o no, sin consecuencia. Por lo mismo, aceptar a Cristo exige aceptar su Iglesia.

La verdad, misión de la Iglesia

El don especial de la Iglesia, que contribuye a nuestro deseo de conocer la verdad, es la revelación de Jesucristo. Ese don de conocimiento especial para percibir la misma naturaleza de Dios y su plan para nosotros, no tiene como objetivo suplantar la razón humana; por el contrario, realza y enriquece nuestra búsqueda de la verdad. La Iglesia convencida de la competencia que le incumbe por ser depositaria de la revelación de Jesucristo, quiere reafirmar la necesidad de reflexionar sobre la verdad.

La Iglesia continua la obra de Cristo en la tierra, se explica así la misión de la Iglesia por encargo de Jesucristo lograr la conversión y salvación del hombre.